

Acerca de las buenas razones de una cooperativa editorial

Mirta Vuotto (Ed.)

Acerca de las buenas razones de una
cooperativa editorial

Mirta Vuotto

Cuadernos de Cultura Cooperativa

Acerca de las buenas razones de una
cooperativa editorial



Vuotto, Mirta

Acerca de las buenas razones de una cooperativa editorial / Mirta Vuotto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Intercoop, 2021.

Libro digital, EPUB - (Cuadernos de cultura cooperativa ; 85)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1596-64-5

1. Cooperativas. 2. Industria Editorial. 3. Cooperativismo. I. Título.
CDD 334.681

INTERCOOP EDITORA COOPERATIVA LTDA.®

Tucumán 1621, planta baja (C1050AAG)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: (+54 11) 4371-7572

Correo electrónico: editorial@intercoop.coop

Sitio web: <http://intercoop.coop>

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma, cualquier medio sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción será penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

Introducción	4
1. Sobre el mercado editorial argentino	5
La edición profesional y el surgimiento de las sociedades cooperativas	7
2. El origen de Intercoop	9
El cambio de razón jurídica y la conformación de una cooperativa de trabajo	12
3. La transición: de la producción al consumo	14
4. Funciones compartidas: la editorial y la cooperativa	15
Hacer de la necesidad una virtud	17
El ámbito educativo y el papel de una editorial cooperativa	19
Los desafíos y las decisiones que cuentan	20
Conclusión	22
Anexo	24
Referencias	26

Introducción

El texto analiza el inicio y desarrollo de una cooperativa argentina en el campo editorial, para enfocar los dilemas y desafíos que se plantea en el actual contexto. El análisis está guiado por la búsqueda de sentido de la cooperativa sobre su misión editorial y la forma en que su propósito se traduce en buenas razones. Si para los actores sociales, el sentido de sus actos o creencias reside en las razones que tienen para adoptarlas (Boudon, 2003 p. 50), el análisis trata de esclarecerlo, a fin de apreciar en la trayectoria de Intercoop la fidelidad al propósito original de la cooperativa y la naturaleza de la "identidad asociativa aprendida" que está presente en la producción y difusión de sus obras.

El trabajo está organizado en cuatro secciones. En la primera se describen las características del mercado editorial argentino para caracterizar luego el surgimiento de sociedades cooperativas que preceden la fundación de *Intercoop Editora Cooperativa*. La segunda sección refiere al desarrollo inicial de la editorial, los motivos de cambio de razón jurídica y la conformación de una cooperativa de trabajo en 1960. Se plantea en la tercera sección la condición que condujo a la transición en su forma societaria y el paso de la producción al consumo en el año 1971. La cuarta sección analiza la naturaleza de las funciones compartidas: la editorial y la cooperativa para destacar su papel como editorial cooperativa productora de obras sobre la economía social. En este campo se trata de caracterizar el potencial para la concreción de los proyectos y los mecanismos adoptados para impulsar iniciativas y favorecer los compromisos. La gestión editorial es considerada además en el ámbito de la capacidad de la cooperativa para el seguimiento, validación, evaluación y coordinación de las actividades. A la luz de la reflexión precedente, se aprecia el tipo de decisiones adoptadas en lo referido a la sostenibilidad económica y la búsqueda de reconocimiento. A modo de conclusión, los aspectos relativos a la búsqueda de sentido en el desempeño cooperativo y en la misión editorial permiten identificar "las buenas razones" de Intercoop para la producción de publicaciones y la vinculación con sus asociadas.

Sobre el mercado editorial argentino

Las últimas décadas del siglo XIX coincidieron con importantes procesos de cambio y transformaciones progresivas en la economía y la sociedad argentina entre los que sobresale la consolidación del

Estado central, la afirmación de una economía capitalista y la constitución de una sociedad dinámica y compleja. La búsqueda del progreso económico en sus múltiples conexiones con el mundo de los valores “que abarca todos los contenidos de la realidad histórica y social” (Olivera, 1977, p. 406), acompañó la llegada de la inmigración europea para reflejarse no solamente en la economía sino, de manera especial, en la vida cultural.

En ese contexto la actividad editorial, con predominio de la edición de autor, fue delineada por exigencias relativas a la fortuna personal, la ayuda de mecenas o la dependencia de algunos empresarios confiados en la demanda de un público incondicional y con sensibilidad por la lectura. La progresiva tendencia a la profesionalización de la actividad condujo gradualmente a reafirmar, desde comienzos del siglo XX la figura del editor (Rivera, 1979 p. 361-365). Por diversas razones, entre las que se destaca el auge industrial¹, el país llegó a ocupar el primer lugar en el mundo hispanoamericano en la producción de obras en lengua española, posición sostenida por un espacio editorial en el que coexistieron grandes y pequeñas empresas. Las primeras —fundadas en algunos casos por emigrantes españoles²— ampliaron el horizonte de la industria para dinamizar la producción editorial y promover la lectura orientada a distintos públicos, en una perspectiva de masificación del libro, mientras que las segundas valorizaron la producción al servicio de un pensamiento propositivo sobre las problemáticas y desafíos culturales y sociales de la época para constituirse y afirmarse en muchos casos a través de pequeñas editoriales independientes.

En los estudios sobre el origen de las primeras editoriales argentinas se ha mencionado la importancia de la conformación de sociedades de escritores que recurrían a la ayuda mutua para

¹ La consolidación de la industria editorial y el desarrollo alcanzado por el sector se reflejaron en el Censo Industrial de 1954 en la existencia de 3.691 establecimientos de imprenta, con más de 35 mil ocupados (Dirección Nacional de Estadística y Censos, 1960).

² Las editoriales creadas por emigrados españoles como Losada, Emecé y Editorial Sudamericana contribuyeron al impulso de un movimiento cultural, mas allá de la actividad editorial, por obra de un amplio grupo de militantes de la cultura que a menudo, también adscribían a la política (Gutiérrez y Romero, 1995 pp. 47-71).

publicar sus libros. Su capital se formaba mediante acciones que otorgaban al poseedor el derecho a publicar una obra y permitían conjugar la propiedad de condición con la posición ligada al oficio (Bourdieu, 1966 p. 201) y a los recursos de cada integrante.

En esa perspectiva surgieron iniciativas que aspiraban a consolidar un proyecto editorial, más allá de la notoriedad del autor, en búsqueda de la autonomía instituida como guía de las realizaciones de su actividad. Resultan ilustrativas algunas propuestas editoriales de las primeras décadas del siglo XX al tratar de establecer criterios propios de edición y selección de obras, para beneficiar la producción de autores argentinos —consagrados y noveles— y favorecer las condiciones de una distribución autofinanciada y ventajosa. Esa propuesta se expresó en la fundación en 1914 de la Biblioteca Argentina dirigida por Ricardo Rojas al promover la difusión de los mejores libros nacionales³. Se trató de un proyecto editorial que valorizaba las ideas sin dejar de subrayar otra dependencia más que la del plan y del método, para confiar en este ámbito en la “iniciativa particular ante lo que no hizo el Estado”. Aún con un número discreto de suscriptores la iniciativa fue calificada como

una aventura patriótica en la que se probaba y probamos no perseguir ganancias con sólo invocar el delicado trabajo que demanda cada tomo al director, y el precio popular de nuestras ediciones (Mitre, 1928).

La edición profesional y el surgimiento de las sociedades cooperativas

La actividad editorial durante las primeras décadas del siglo XX tuvo lugar en el espacio de la sólida y diversificada tradición cultural argentina, en un entorno económico sostenido por una infraestructura que permitió crear las condiciones para su pujante

³ Entre los antecedentes relevantes se debe mencionar a la Biblioteca del Diario La Nación “destinada a vulgarizar las mejores obras de entretenimiento que ha producido la literatura universal, tanto antigua como moderna” (Tres novelas picarescas, 1909, p.5). La biblioteca acogía un amplio público general, interesado en la lectura de clásicos de la literatura universal y de obras representativas de las letras y el pensamiento argentino (Merbilháá, 2017).

expansión. Las pequeñas organizaciones editoriales del sector privado, concebidas a partir de modelos productivos y equilibrios financieros distintos a los que caracterizaban la lógica industrial de las grandes empresas, manifestaron en las primeras fases de su desarrollo persistentes dificultades que en distinto grado condujeron a la conformación de sociedades cooperativas.

En la trayectoria de estas empresas y ante la ausencia de editores (Gálvez, 2002 p.437), convergieron características de origen similares en torno al compromiso de sus iniciadores —en un caso, solo “dos muchachos” (Roggiano, 1957 p. 291)— y las ideas socialistas y democráticas⁴ desplegadas en general en circunstancias de la sucesión de “rachas de buena y mala fortuna”, reflejo de las carencias de los fundadores que “no tenían ciertas noches cómo pagarse un café”. Estas razones permitieron afirmar la fortaleza necesaria para sostener las iniciativas emergentes con “la publicación de libros buenos y la práctica de la mucha economía, y aún la heroica avaricia” (Gálvez, 2002 p.440).

La razón para adoptar “por necesidad” una opción asociativa fue común a tres experiencias destacadas del campo editorial en las décadas de 1910 y 1920:

- La Sociedad Cooperativa Nosotros —fundada en 1912— fue reconocida por la publicación de *Nosotros*⁵, revista que aspiró a convertirse en una expresión de letras, arte, filosofía, historia y ciencias sociales. Su política literaria de puertas abiertas sin adscribirse a ninguna tendencia literaria, política o filosófica⁶ la constituyó como una referencia primordial para la

⁴ La fundación de una cooperativa fue propuesta a Manuel Gálvez por Mario Bravo quien colaboró con Roberto Giusti en la elaboración de los estatutos de la editorial Nosotros y junto con Juan B. Justo apoyó la iniciativa de Antonio Zamora en la creación y desarrollo de Claridad.

⁵ La revista, creada en 1907 por Roberto Giusti y Alfredo Bianchi fue publicada en una primera etapa entre 1907 y 1934 en 81 tomos. Luego de la disolución de la cooperativa, debido a una interrupción por problemas financieros, se inició en 1936 la tercera etapa de la editorial denominada “con propiedad segunda época” que funcionó hasta 1943 en la que se publicaron 23 tomos.

⁶ El propósito de lograr su difusión entre un público amplio fue reafirmado por sus directores en el primer año de vida de la revista (*Nosotros*, 1908, p. 6).

profesionalización del campo editorial y el desarrollo de la literatura argentina en la primera mitad del siglo XX.

- La Cooperativa Editorial Buenos Aires, constituida en Buenos Aires en 1917, expresó la aspiración de Manuel Gálvez “de realizar algo grande y práctico por el escritor y el libro argentino”⁷ (Gálvez, 2002 p 438). En su producción reflejó la obra de distintos autores de la primera generación de escritores profesionales. Se inició a partir de un grupo reducido que “en pequeño, tiene ya muchos rasgos de la modernidad” (Sarlo, 2002 p.17). Al publicar más de cien obras —en corto tiempo— la cooperativa mostró “que existía una literatura argentina”⁸ (Gálvez, 2002 p. 445) con interés manifiesto en la creación de un campo de escritores profesionales.
- La Cooperativa Editorial Claridad fundada en 1922 por Antonio Zamora sobresalió por su vocación educadora⁹, al constituirse como una de las editoriales de mayor circulación entre los sectores populares en la primera mitad del siglo XX (Montaldo, 1990). Sus realizaciones acompañaron el conjunto de iniciativas pedagógicas llevadas a cabo por el Partido Socialista durante la primera mitad del siglo XX como el Centro Socialista de Estudios, cuya donación posibilitó constituir la Biblioteca Obrera en 1897 y la Sociedad Luz Universidad Popular en 1899, en consonancia con las metas del partido de perfeccionamiento de las instituciones democráticas, mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores marginalizados y modernización del país.

⁷ Los miembros de la cooperativa integraban un capital de cien acciones de cien pesos cada una, pagaderas a razón de cinco pesos mensuales. Los amigos de M. Galvez, que no eran escritores, suscribieron varias acciones de modo que las sesenta y tres acciones que poseían veintiocho personas posibilitaron la publicación de los cuarenta escritores que editaron sus obras.

⁸ La cooperativa funcionó hasta 1925 y decayó luego de la renuncia de M. Gálvez. Apenas publicó un libro durante años y el motivo de su desaparición “no fue por deber dinero, sino por negligencia del entonces secretario” (Gálvez, 2002 p. 447).

⁹ Esa vocación se expresa en los propósitos de la Editorial Claridad expresados por la editorial como “propósitos de cultura y por eso una vez que usted, amigo lector, haya leído este libro, debe hacerlo circular ampliamente. Esta será su mejor contribución al proyecto de nuestra empresa”. (Barcia, 1981 p.18).

Las prácticas mencionadas permiten ilustrar una tradición editora independiente que sobresalió por haber valorizado las iniciativas propositivas, una política de puertas abiertas —en consonancia con la fórmula cooperativa elegida— la prescindencia de razones partidarias y la persistencia en ampliar y sostener diversas vinculaciones institucionales con la intención de agrupar sin dividir. En sus realizaciones se destaca la edición de revistas¹⁰ y colecciones, concebidas como el medio por excelencia para estimular el hábito de la lectura de los nuevos sectores alfabetizados. Esa producción conformó un destacado antecedente de la cultura argentina de la primera mitad del siglo XX ya que su circulación abrió el camino para la edición de libros en el país (Buonocuore, 1944 p. 131) y se afianzó de la mano del periodismo (De Sagastizabal, 1995 pp 38-39).

El origen de Intercoop

En el contexto anterior, hacia fines de 1957, un grupo de personas procedentes de diversos ámbitos institucionales, con intereses, motivaciones y compromisos convergentes en torno a la cooperación, creó la empresa Sociedad Ediciones Intercoop, con el propósito de “difundir la doctrina y la práctica del cooperativismo”. Fueron sus fundadores —en condición de personas físicas integrantes de una cooperativa de primer grado— Antonio F. J. Abarca; Santiago E. Agilda; Crescencio Aguilar Becerra; Víctor H. Andrada; Miguel Á. Angueira Miranda; Santiago Crescenzo; Juan C. del Giúdice; Elisa Ferrari Oyhanarte; Gerardo Seoane; Héctor Turolla y Héctor Zabala.

La propuesta editorial que focalizaba en su propósito el tema de la economía social fue conducida por un pequeño grupo que alentó la convicción de producir y publicar materiales sobre aquellos contenidos que constituyesen fórmulas eficaces de acción práctica.

¹⁰ Antonio Zamora, fundador de Claridad, publicó entre 1922 y 1924 la colección *Los Pensadores* donde se reproducían los textos de varios clásicos de la cultura universal. La publicación integrada por cien números y se convirtió en revista "cultural" durante veinticinco números para cambiar su nombre por el de Claridad "Tribuna del pensamiento izquierdista" en 1926. Logró publicarse con irregular periodicidad hasta 1941 (Ferreira de Cassone, 2002, p.56).

En esa perspectiva, el autor de una de las primeras publicaciones (Angueira Miranda, 1958) planteó su confianza y expectativas en el movimiento cooperativo al compartir la convicción de Martin Buber “de abrirse paso, a condición de saber adónde llegar”.

Por otra parte, dos de sus miembros, Enrique Agilda y Antonio Abarca, participaban desde mediados de la década de 1920 en el heterogéneo y complejo movimiento de teatros independientes e integraron en calidad de actores la Agrupación Artística Juan B. Justo¹¹. Agilda se destacó además por su participación como autor, director teatral y responsable organizador de un elenco infantil que presentó en 1938. Compartió con los integrantes de esa agrupación el objetivo de crear una conciencia artística-social, de profunda raigambre humana.

Durante los tres primeros años, la experiencia editorial se tradujo en la publicación de varias obras que integraron la serie Cuadernos de Cultura Cooperativa. En esta colección se editaron los escritos de tres de los fundadores de Intercoop y de autores como James P. Warbasse, fundador de la National Cooperative Business Association en Estados Unidos; Arnold Bonner, integrante en 1963 de la comisión especial designada por el Comité Central de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) para formular los principios fundamentales de actividad de la cooperación y William P. Watkins, director de la ACI desde 1951 hasta 1963.

La dinámica organizacional del recorrido inicial refleja por parte de la cooperativa una precisa comprensión sobre la lógica del campo editorial, sin soslayar que su desempeño, como ámbito de las interacciones entre sus asociadas y los lectores, se encuentra determinado por la estructura de dicho campo y por la posición del movimiento cooperativo. En cuanto al contenido de las obras y sus autores, Intercoop recoge de manera explícita los principios y valores como objetivos del cooperativismo y las decisiones para

¹¹ El Teatro Juan B. Justo se originó en el seno del Partido Socialista. Comenzó en junio de 1927 como un grupo coral denominado Agrupación Artística Popular. Tras la muerte de Juan B. Justo, el 8 de enero de 1928, tomó su nombre a modo de homenaje. Considerado por la crítica como uno de los grupos fundamentales del teatro independiente se constituyó como un teatro independiente en 1933, aunque nunca dejó completamente de lado su vínculo con la política (Fukelman, 2017).

aplicar esas pautas a la realidad de las cooperativas como entidades democráticas autónomas. Se subraya que en ellas se trata del carácter del cooperativismo libre, entendido como propio de una organización netamente voluntaria.

El cambio de razón jurídica y la conformación de una cooperativa de trabajo

La producción de la joven editorial y la modalidad adoptada para su funcionamiento, centrado en el trabajo colaborativo de sus integrantes, condujo a decidir el cambio de la forma jurídica societaria y adoptar la forma de cooperativa de trabajo. El proyecto de estatuto, redactado por Juan Carlos del Giúdice y Enrique Agilda, aprobado en la primera asamblea el 2 de septiembre de 1960 estableció como denominación de la organización “Intercoop Editora Cooperativa Ltda.” (Acta de asamblea n.º 1, 1960). La cooperativa, que obtuvo su personería jurídica el 5 de marzo de 1961, se inició con un capital social constituido por acciones indivisibles y nominativas de \$1000 pesos moneda nacional aportadas por sus once integrantes. Por razones contables, la transferencia a la cooperativa del activo y pasivo de Ediciones Intercoop se concretó en 1962.

Las actas de las asambleas de los primeros años dan cuenta del involucramiento, responsabilidad y control que ejerció el consejo de administración sobre las actividades. El compromiso de algunos de sus integrantes se tradujo en la publicación de nuevas ediciones y reediciones, así como en la proyección en 1965 de una agenda de trabajo que incluía nuevos autores y títulos.

La amplia y heterogénea producción de la editora permitió destacar en una asamblea que el ritmo de las publicaciones solamente estaba subordinado a la capacidad financiera y la posibilidad de difusión del material, pero no a la carencia de material publicable. Se afirmaba que “el éxito de Intercoop se debe indudablemente a la continuidad de sus publicaciones y a su independencia ideológica, base del sentimiento y el ideal cooperativo” (Acta de asamblea n.º 3, 1962).

Aunque en la época inicial existían facilidades para el intercambio y la reproducción de los libros, junto con modos diversos de acceso

a ellos —en particular por el auge de las bibliotecas—, la principal fuente de ingresos de la cooperativa fue la venta de su propia producción. Su membresía no soslayaba que la colaboración de las entidades cooperativas para facilitarlas “fue muy débil en los inicios” ya que “solo la Federación Argentina de Cooperativas de Consumo difundió las ediciones con perseverancia”¹². La persistencia de la editora en las tareas de difusión asumidas por el consejo había logrado interesar a varias entidades cooperativas consolidadas en el sector agrario y en el de seguros. A ello se añadía el estímulo proveniente de la colaboración espontánea y voluntaria de algunos cooperativistas que lograron conformar un eficaz núcleo de apoyo de “propagandistas”. La ampliación y la diversidad de las vinculaciones que se establecieron con organismos de representación como la Alianza Cooperativa Internacional y la Organización de Cooperativas de América, en consonancia con las relaciones que se mantuvieron con instituciones académicas argentinas y del exterior, impulsaron en 1965 el desarrollo de propuestas e iniciativas que se concretaron en el trabajo de tres comisiones: finanzas, promoción y lectura. Con el propósito de fortalecer la difusión y publicación de nuevas obras se sistematizó el contenido de las publicaciones y sobre esas referencias se discutió y proyectó una agenda de realizaciones futuras que alcanzaba también los ámbitos académicos y escolares. El auge de la empresa editorial en la segunda mitad de la década del 1960 había sido precedido por el esplendor de la “edad de oro” de la industria editorial argentina, aunque comenzaba a declinar debido a la pérdida de capacidad productiva y exportadora de la industria del libro hacia fines de esa década. No obstante, Intercoop se benefició con una coyuntura favorable, que estimuló a los responsables de la editorial para confiar en que el conocimiento que proporcionaba la lectura sobre la cooperación, y las demandas concretas de sus asociadas, podían

¹² Cabe destacar que la Escuela de la Cooperación, fundada en 1938 por la Federación Argentina de Cooperativas de Consumo, había creado la primera editorial cooperativa del país (Giavón, 2017) que se destacó por publicaciones como el Almanaque de la Cooperación y la Revista de la Cooperación, editados hasta 1982.

progresar al mismo paso y para ello renovaban el compromiso de acompañar y esclarecer a los dirigentes y la membresía cooperativa.

La transición: de la producción al consumo

La trayectoria inicial de Intercoop fue valorada por el movimiento cooperativo argentino como una experiencia única en el país y en América, que contó con amigos y promotores “o practicantes de la cooperación libre”. No obstante, según los fundadores, en su condición de editorial independiente no pudo aprender “soberanas lecciones de éxitos o fracasos de parecidas empresas que le habían precedido en la aventura”. Este argumento se confrontó con “la evidente falta de madurez, o si se prefiere de receptividad del movimiento latinoamericano y también del argentino” al poner en evidencia el hecho que, al cabo de trece años, la editorial no hubiese podido constituirse “en una verdadera cooperativa de producción o de trabajo”. El reconocimiento de esa limitación y la necesidad del cambio requerido para revertirla condujeron al consejo de administración a optar por la modificación del estatuto en 1971 para que Intercoop funcionase como sociedad cooperativa de consumo (Acta de asamblea n.º 12, 1971).

Al reconocer la necesidad del cambio, el presidente Angueira Miranda contrastó la eficacia de la cooperativa para poder crear una oferta cultural, con su imposibilidad para suscitar una suficiente y debida demanda. Por ello se visualizó que un desarrollo floreciente, frente a la escala en que operaban las cooperativas argentinas, requería “una ágil integración del y con el medio”. Esa integración fue propuesta en consonancia con la aspiración de crear comunidades activas, sostenidas por la confianza relacional como un importante recurso social para estimular la coordinación eficaz de las interacciones. La paradoja de un país con cerca de cuatro mil cooperativas, “que se enorgullecía de contar con más de tres millones de adherentes”, contrastaba para los fundadores con el acompañamiento a los medios de formación, de acción y de comunicación en gran escala que esas cifras sugerían.

Por ello, la conveniencia del cambio para los integrantes de la cooperativa, y los motivos aportados para explicar las razones para

adoptarlo parecerían reafirmar de manera implícita la distancia que se planteaba en una de las tradiciones cooperativas entre el consumo y la producción. Esa distancia había sido subrayada por Charles Gide al mencionar que “la asociación cooperativa de producción no podrá hacer grandes cosas si no se subordina a la asociación de consumo (...) Y esto, además, nos parece totalmente acorde con esta ley general de que la producción está subordinada al consumo” (Gide, 1900 p.31). No se soslayaba en esta perspectiva la necesidad de encontrar “vías convergentes” (Gide 1917 pp. 284-285) entre los movimientos que representaban el consumo y la producción.

Los desafíos que enfrentó Intercoop en los años iniciales y los cambios adoptados en la década de 1970, no condicionaron su continuidad ni alteraron su misión. Por ello pudo sumar a su condición de editorial cooperativa el creciente reconocimiento internacional de su trayectoria. Al respecto, la Organización de las Cooperativas de América, en la Asamblea Continental realizada en Viña del Mar en 1967, la declaró “Editora Cooperativa de América” para destacar su labor; y la Alianza Cooperativa Internacional le encomendó en 1968 la edición en español de la *Revista de la Cooperación Internacional*. A ello se debe agregar la traducción y publicación de varias obras de la ACI y de la Organización Internacional del Trabajo, que posibilitaron afianzar su presencia internacional.

Funciones compartidas: la editorial y la cooperativa

La función editorial, propia de quien descubre, propone y dirige la publicación de las obras, permitió consolidar una condición profesional y un valor simbólico en el campo de la producción escrita sobre la economía social en general y sobre las cooperativas en particular. Como cooperativa editorial, Intercoop se propuso asegurar la publicación de textos que fuesen conocidos y reconocidos por distintos públicos. La transferencia de capital simbólico mediante la edición de las obras clásicas y la selección de textos de autores argentinos y del exterior; interesados en difundir

su producción a través de una cooperativa, delineó una función interesada en asegurar la política de “puertas abiertas”.

Sus fundadores trabajaron para crear espacios dentro de los cuales los principios, prácticas y valores cooperativos encontraron oportunidades más amplias para el desarrollo progresivo. La decisión sobre los elementos estrictamente técnicos de la producción fue coordinada en varios casos con otras organizaciones cooperativas. La búsqueda de continuidad y el carácter de los compromisos expresó la legitimidad de la organización, entendida como un proceso en continuo desarrollo en el que se pueden identificar diferentes escenarios, en distintos momentos (Deephouse, 2019). En ese proceso sobresalen las decisiones conjuntas para asegurar el funcionamiento de la editora y el interés de sus fundadores por conciliar también diversas modalidades de compromiso personal. Se trata de escenarios en los que prevaleció la confianza que se pudo construir sobre la base de vínculos personales entre los miembros. La capacidad para generarla justificó la estabilidad a largo plazo de las relaciones interorganizacionales (Ring y Van de Ven, 1994).

La función cooperativa definida en una empresa convencional por los roles y responsabilidades de los gerentes o administradores sobre las condiciones de producción y distribución de las obras fue asumida por algunos miembros del consejo de administración. La comercialización fue asegurada por algunas entidades cooperativas, por voluntarios y colaboradores, aunque sin lograr delinear un plan para identificar las franjas o segmentos de potenciales lectores, ni organizar una estructura de distribución eficaz, acorde con la naturaleza y exigencias de una editorial cooperativa.

En el ejercicio de ambas funciones¹³ la cooperativa como editorial asumió la doble responsabilidad, material y moral, que involucra publicar una obra y logró conjugar las dos funciones, al concretar los pasos necesarios para convertir un manuscrito en un libro y un escritor en un autor:

¹³ Cabe subrayar la relación que existe en toda empresa editorial con los elementos primordiales que le dan sustento a su actividad: la función de selección, por la que se define una política editorial, y la aportación de valor agregado.

En otras palabras, Intercoop buscó aproximar al autor con la cooperativa y con el público lector para situar las obras, su contenido y los autores en el centro de su actividad. Consecuente con la realidad del contexto, aprendió la dificultad para programar un éxito, fue consciente de las limitaciones que se reflejan en la gestión y asumió en mayor o menor grado el desafío de convertirse en el actor cooperativo de una industria dirigida a quienes desean comprender el papel de las organizaciones de la economía social.

Su trayectoria se refleja en la presencia en el medio editorial argentino y la continuidad de la publicación de un conjunto de libros guiados por el deseo de transmitir la relevancia del tema, el placer de la lectura y el interés en poner la cooperación en acción.

Hacer de la necesidad una virtud

Desde 2018¹⁴, la gestión de la cooperativa se lleva adelante en el marco de una estructura exigua en sus recursos. La reducción de sus costos fijos implica trabajar de forma voluntaria en su dirección y gestión editorial. Adoptando las particularidades de una "economía voluntaria alternativa" se sostienen los limitados recursos que acompañan el trabajo interno para asegurar la eficacia en el desempeño. En la función editorial se combina el fuerte peso del trabajo voluntario, complementado con esquemas diversos como las prácticas profesionales de estudiantes avanzados de la carrera de edición, la contribución de becarios de investigación y de personas "amigas de la cooperación" dispuestas a colaborar. Para ello se establecieron vinculaciones en ámbitos institucionales universitarios

¹⁴ En el año 2018 la editorial Intercoop formaba parte de un sector que contaba con 389 casas editoriales en actividad, una cifra comparable a la de grandes mercados editoriales en el mundo (Cámara Argentina de Publicaciones, 2018). A partir de ese año, desde el punto de vista estructural, comenzó a acentuarse la declinación del sector —manifiesta desde mediados de la década de 2010—. Asimismo, la recesión económica del año 2019 impactó en la reducción de la producción de ejemplares casi a la mitad en relación a 2016 y en forma paralela se manifestó en el declive de la comercialización de libros. En un contexto de crisis económica generalizada, en 2020 se acentuó la brecha entre los pequeños y grandes libreros y editoriales, y se puso en evidencia la falta de políticas públicas en favor de esta actividad. En este contexto se sumó el efecto de la cancelación de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires y el cierre de las librerías durante cincuenta días, debido a las restricciones impuestas por la pandemia del COVID-19.

especializados en edición, investigación y estudios organizacionales. A ello se agrega la relación con organizaciones de Francia, Italia, España y Alemania para realizar ediciones locales de materiales pedagógicos.

Los aspectos mencionados ponen de relieve la importancia de una esmerada gestión y el interés en asegurar que la editorial se sostenga autónomamente. A ello contribuyen en especial las entidades asociadas entre las que se incluyen dos confederaciones, diez federaciones, veintiséis entidades de primer grado y una asociación (ver anexo). La expectativa del consejo de administración radica en lograr una consolidación viable, orientada a la franja de los públicos elegidos, con demarcaciones en la producción y en la distribución que eviten cualquier apresuramiento o conduzcan a una condición precaria.

Un trabajo persistente por definir los públicos y la forma de relacionarse con ellos se asocia directamente con el propósito de las cooperativas que constituyen su membresía y con las necesidades de las instituciones educativas con las que la editorial se vincula. En este terreno se privilegia y reconoce la necesidad de una oferta múltiple de textos escritos —obras de referencia con acento en la cooperación, que asocian la reflexión y el interés práctico— con las que se aspira a la formación de públicos lectores dispuestos a exigir la diversidad y reconocer el valor y la utilidad de su lectura.

No se trata de públicos anónimos, consumidores de productos estandarizados o receptores pasivos de contenidos indiferenciados, sino de lectores específicos, interesados en acceder a un producto editorial original que no se concibe y comercializa con la mera motivación de una distribución masiva.

En esa dirección se ha mantenido la producción de libros de autor y las reediciones actualizadas, a las que se añadirán materiales sobre temas de interés pedagógico. El propósito radica en brindar a los educadores, formadores y padres, herramientas que ayuden a comprender las diversas situaciones a las que se pueden confrontar, para que puedan actuar sobre ellas con una clara conciencia de los desafíos que involucran. Se incluye en la propuesta una agenda de futuras ediciones que comprende la publicación en temáticas de género, sostenibilidad y metodologías de trabajo cooperativo en el aula. Se han realizado y se continuarán editando publicaciones

digitales previéndose actualizar bajo este formato una de las series publicadas desde 1960.

Las proyecciones en la agenda de trabajo no ignoran el peso de las restricciones en la función editorial. Por ello, los integrantes del consejo de administración les asignan la importancia que revisten, sin dejar de reiterar por un lado, un fuerte descontento atribuido a la escasa consideración por parte del lector —aún en el medio especializado¹⁵— y por otro la autocrítica por no haber podido encontrar caminos efectivos para despertar el interés de los distintos públicos lectores sobre contenidos relativos al cooperativismo y las organizaciones afines, que puedan dar cuenta de las realizaciones, límites, fracasos y nuevos desafíos. No obstante la percepción de un opaco futuro para el libro especializado en economía social conviene tener presente que “el libro no es mortal, como tampoco lo es la edición” (Durand, 2002 p.55). Al respecto se debe destacar que la función editorial, así como el espíritu de libertad e invención, ha sabido perdurar por su alianza con la función del autor en sus producciones más destacables.

Por todas esas razones, el esfuerzo de la editorial radica en transitar con eficacia el estrecho sendero que concilia interés y utilidad, de modo de afrontar a la vez el problema de visibilidad, como el problema de recursos, sin perder de vista su misión.

El ámbito educativo y el papel de una editorial cooperativa

Un aspecto importante en la producción editorial de Intercoop radica en su interés por las publicaciones educativas. El deseo de impulsar una "identidad asociativa aprendida" (Woodin, 2012, p. 90-92) coincide con su interés en favorecer a través de sus obras las relaciones de cooperación, equidad y solidaridad. Esta perspectiva

¹⁵ No es habitual en el medio académico, o en las instituciones de representación del cooperativismo, o en el INAES como organismo de regulación, la realización de sondeos de opinión para conocer qué sabe y qué piensa el ciudadano medio sobre el papel de las cooperativas, con qué organizaciones las identifica, cuáles cree que son sus rasgos distintivos, cómo percibe sus principales limitaciones y posibilidades, cuáles considera que son sus contribuciones y cuáles entiende que son las implicancias sobre su compromiso con el mercado, con el Estado y con otras organizaciones de la sociedad civil.

permite concebir el desarrollo de capacidades para favorecer la autonomía y la autoayuda como un aspecto clave en todas las demás formas de cooperación en la educación.

Al considerar que la identidad y las normas compartidas tienen su correlato en las acciones que producen un sentido solidario, la editorial destacó la importancia del cooperativismo escolar por entender que constituye una verdadera escuela práctica para “actuar con todos los formidables secretos y ventajas morales, sociales y económicas de la cooperación” (Ratier y Bottini, 1967 p. 67). Al acompañar y enriquecer su producción con obras infantiles en este ámbito, reafirmó un principio fundamental del cooperativismo y se vinculó con nuevas propuestas formativas de educación formal como no formal.

En esa dirección se crearon en los últimos años relaciones de colaboración con la Oficina Central de la Cooperación en la Escuela en Francia, la Federación Trentina de la Cooperación y la Liga Nacional de Cooperativas y Mutuales en Italia. Estos vínculos constituyen una de las referencias para delinear la agenda de trabajo orientada a motivar a los estudiantes para que se constituyan en protagonistas en todos los aspectos de la vida escolar y en el ámbito de una clase. Se espera que la publicación de esos contenidos pueda promover distintas formas de cooperación escolar y contribuir a la mejora de las condiciones de aprendizaje y el mantenimiento de los vínculos sociales colaborativos. Se estima además que la publicación de estas obras enriquecerá los sistemas de enseñanza y aprendizaje al permitir al docente un trabajo en el aula como campo de tareas didácticas para aprender y enseñar, concibiendo la clase como una micro-sociedad y lugar de realización de acciones con finalidad de cooperación. Esta pedagogía se basa en una filosofía que coloca al estudiante como protagonista en su aprendizaje y con capacidad para participar en el desarrollo de sus habilidades en cooperación con el docente y sus compañeros.

De manera complementaria con los objetivos orientados a la escolaridad primaria, la vinculación y colaboración académica de Intercoop con la Universidad Nacional de La Pampa y la Universidad de Buenos Aires le permitió intervenir en la producción de materiales sobre cooperativas y mutuales para ser incorporados en

las currículas de las carreras de Contador Público y Abogacía de las universidades en todo el país. En este campo se pone de relieve el haber actuado —por primera vez en el país— en la producción de un material de consulta obligatoria para los estudiantes y docentes de las universidades públicas nacionales, avalado por el Ministerio de Educación en el año 2017.

Los desafíos y las decisiones que cuentan

A la luz de la reflexión precedente se debe destacar que la gestión de Intercoop ha confrontado decisiones de diversa índole. Todas han conducido en mayor o menor grado a ponderar de manera equilibrada los aspectos propios de la sostenibilidad económica y la búsqueda de reconocimiento en términos de los objetivos originales de la editorial.

Aunque los desafíos son múltiples y heterogéneos, el horizonte requiere al igual que para sus fundadores “abrirse paso, aunque a condición de saber adónde llegar”. En este recorrido, la realidad contemporánea demanda el cumplimiento de normas de cooperación en las que prevalezca la decisión de anteponer el bienestar general por sobre los intereses individuales. Se trata de una evidencia que en el actual contexto conduce indudablemente a la búsqueda de sentido sobre la misión editorial y por ello motiva a comprender “las buenas razones” de una publicación escrita.

De manera resumida mencionamos entre ellas la importancia de editar libros que posibiliten:

- Conocer el arraigo de las distintas modalidades de cooperación en la historia y en la naturaleza humana, así como las formas de solidaridad y democracia en las organizaciones. Esto permite construir una perspectiva de conocimiento amplio que, haciendo énfasis, en las especificidades del cooperativismo, incorpora enfoques y prácticas de estructura de “parecidos de familia” (Nun, pp.13-17) con rasgos democráticos, asociativos, carácter voluntario y no lucrativo que se pueden reflejar en espacios colaborativos, solidarios y sustentables, congruentes con los valores originales de la economía social.

- Proponer obras de referencia orientadas a vincular la reflexión sobre las relaciones asociativas y colaborativas con la instrumentación concreta de herramientas que ayuden a construir el buen sentido de las relaciones sociales de convivencia ciudadana en los espacios de trabajo cotidianos.
- Mostrar los enfoques y doctrinas que sustentan esas prácticas y las experiencias históricas que las hicieron viables, con sus fortalezas, éxitos, debilidades y fracasos. Aunque la reflexión sobre los fracasos por lo general es objeto de pocas obras que se interesan en su comprensión para sacar lecciones y aprendizajes, es indudable la importancia que reviste un conocimiento pleno de las limitaciones que conducen a los fracasos, para aprender de ellos, orientar las acciones de una membresía cooperativa en la construcción de sus capacidades y construir confianza institucional.
- Esclarecer sobre las condiciones relativas al papel social de la empresa, y la forma en que la solidaridad puede traducirse en soluciones concretas que ayuden a construir la confianza relacional (Delerue; Bérard, 2007 p. 134) y la sostenibilidad de las organizaciones. En esta perspectiva resulta oportuno contar con obras que permitan a las cooperativas constituirse en ámbitos y sujetos de aprendizaje.
- Visualizar el tipo de relaciones que las organizaciones de la economía social, en particular las cooperativas, pueden establecer con su membresía y las organizaciones de integración, el Estado, la economía de mercado, el territorio y las organizaciones de su contexto, en el marco de una economía plural que permita y facilite su autonomía.

Para concluir con las buenas razones que pueden asegurar la fidelidad al propósito original de la editora resulta pertinente destacar el interés marcado de sus asociadas por la producción y difusión de libros que puedan:

- Esclarecer sobre la cooperación, haciendo manifiestas las alternativas, y ofreciendo recursos y modelos que transmitan las formas cooperativas de organizar la vida económica y social. Esta

aspiración, entendida como la posibilidad de visibilizar el potencial de un modo alternativo de organización económica, puede facilitar la creación de recursos para asegurar que la economía cooperativa, la teoría social y la teoría política puedan tener expresión plena en las instituciones educativas en todos los niveles.

- Capacitar para la cooperación y asegurar que el movimiento cooperativo y sus instituciones trabajen de manera efectiva y garanticen la responsabilidad de los miembros acerca de cómo las organizaciones cooperativas pueden establecerse, gestionarse y funcionar mejor.
- Aprender a través de la cooperación para estimular el desarrollo de identidades cooperativas y ofrecer herramientas para participar de manera activa en las relaciones e instituciones cooperativas, dentro de los ámbitos de trabajo y más allá de ellos.

Conclusión

Los desafíos precedentes no siempre se encuentran unidos dentro del movimiento cooperativo por lo que resulta indudable el interés de Intercoop en reconocerlos y transmitir sus implicancias a distintos públicos por medio de la producción editorial. Ese interés expresa la continuidad del objetivo primordial de la cooperativa desde su origen, como la promoción de los acuerdos y múltiples compromisos que requiere poder sostener su finalidad.

La trayectoria analizada ha puesto también de manifiesto la legitimidad de la organización, sin soslayar la necesidad de volver a pensar el espacio que ocupa una editora en el movimiento cooperativo y la exigencia de reevaluar el sentido de la propia identidad. Ese recorrido evidencia el interés en construir en el presente una referencia de fuerte contenido cooperativo y la exigencia de articular la producción editorial con herramientas concebidas como medio de acción. La perspectiva que animó el proyecto original, también se refleja en una forma de producir contenidos en los que prevalece el deseo de preservar y mantener los compromisos de los fundadores. En términos de su continuidad

conviene tener en cuenta los efectos positivos de la identificación organizacional al haberse demostrado su importancia para fortalecer la cohesión social, la cooperación, el altruismo, e incluso la lealtad de los miembros (Ashforth y Mael, 1989 p. 26).

El logro de resultados que permitan sostener dicha identificación, a través de contribuciones esenciales para su vitalidad, requiere plantear exigencias y responsabilidades para que cada miembro pueda encontrar en la cooperativa los resultados de su compromiso y pueda apreciar su propio desempeño. Esto se puede traducir en el acuerdo del consejo de administración con las metas de un plan estratégico que determina niveles de responsabilidad en el logro de esas metas, y el desarrollo de acciones específicas en cuanto a su cumplimiento. Además de favorecer la toma de decisiones, los acuerdos en esta dirección ayudan a superar las limitaciones y favorecen los equilibrios a través de procesos de aprendizaje, tanto en términos del incremento de conocimientos como en términos de la cooperación.

Potenciar las fortalezas de la membresía y favorecer la comprensión adecuada de las situaciones potencialmente problemáticas es también una buena razón para favorecer la viabilidad y solidez de la economía voluntaria alternativa que Intercoop construye cotidianamente.

Anexo

Entidades asociadas a Intercoop Editora Cooperativa Ltda. 2021

- Confederación Cooperativa de la República Argentina Ltda.
- Confederación Intercooperativa Agropecuaria Cooperativa Ltda.
- Asociación de Cooperativas Argentinas Coop. Ltda.
- Asociación Coordinadora de Consejos Regionales de Córdoba Cooperativa Ltda.
- Federación Argentina de Cooperativas de Electricidad y otros Servicios Públicos Ltda.
- Federación Argentina de Cooperativas de Consumo Ltda.
- Federación Argentina de Entidades Solidarias de Salud Cooperativa Ltda.
- Fecootra, Federación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina Ltda.
- Federación de Cooperativas de Telecomunicaciones de la República Argentina Ltda. Federación de Cooperativas de Electricidad y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires Ltda.
- Federación Pampeana de Cooperativas de Servicios Públicos Cooperativa Ltda.
- Federación Santafesina de Cooperativas de Electricidad, Obras y Servicios Públicos Ltda.
- ACA Salud Cooperativa de Prestación de Servicios Médico Asistenciales Ltda.
- Acofar Cooperativa Farmacéutica de Crédito, Vivienda y Consumo Ltda.
- Casa Cooperativa de Provisión Sunchales Ltda.
- Cooperativa Agrícola Ltda. La Unión de Alfonzo.
- Cooperativa Batán de Obras y Servicios Públicos Ltda.
- Cooperativa de Electricidad y Servicios Públicos y de Crédito Villa Huidobro Ltda.

- Cooperativa de Electrificación Rural de Alto Verde y Algarrobo Grande Ltda.
- Cooperativa de Obras y Servicios Públicos y Vivienda de Bigand Ltda.
- Cooperativa de Provisión de Obras y Servicios Públicos y Asistenciales, Vivienda y Créditos de Maria Susana Ltda.
- Cooperativa de Vivienda Provisión de Obras, Servicios Públicos y Asistenciales de Hersilia Ltda.
- Cooperativa Eléctrica de Azul Ltda.
- Cooperativa de Provisión de Electricidad, Obras y Servicios Públicos Charlone Ltda.
- Cooperativa de Electricidad, Obras, Crédito y Servicios Públicos de Las Flores Ltda.
- Cooperativa Eléctrica de Monte Ltda.
- Cooperativa de Electricidad, Obras y Servicios Públicos de Intendente Alvear Ltda.
- Cooperativa de Luz y Fuerza Eléctrica, Industrias y Otros Servicios Públicos, Vivienda y Crédito de Punta Alta Ltda.
- Cooperativa Limitada de Consumo de Electricidad del Salto.
- Cooperativa Limitada de Provisión de Servicios Eléctricos, Obras y Servicios Públicos, Asistenciales, Vivienda y Consumo de Trenque Lauquen.
- Cooperativa Eléctrica y de Servicios Mariano Moreno Ltda.
- Cooperativa Eléctrica Servicios Anexos y Vivienda de Pergamino Ltda.
- Cooperativa Falucho de Vivienda Ltda.
- Cooperativa Integral Independencia Ltda.
- Cooperativa Obrera Limitada de Consumo y Vivienda.
- Cooperativa Regional de Electricidad, de Obras y otros Servicios de General Pico. Ltda.
- El Hogar Obrero, Cooperativa de Consumo, Edificación y Crédito Ltda.
- La Segunda Cooperativa Limitada de Seguros Generales.
- Sancor Cooperativa de Seguros Ltda.
- Sociedad Educativa Argentina Sociedad Civil.

Referencias

- Ashforth B., Mael F. (1989). Social Identity Theory and the Organization. *Academy of Management Review*, Vol. 14, No. 1, p. 20-39. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/258189>
- Barcia J. (1981). "Claridad una editorial de pensamiento". *Todo es historia* n.º 172. Recuperado de <https://clementina.nyc3.digitaloceanspaces.com/ahira/2018/10/Todo-es-Historia-172.pdf>
- Biblioteca Obrera. (1897). *Estatutos*. Recuperado de <http://www.bibliotecaobrero.org.ar/historia/>
- Bourdieu P. (1966). Condition de classe et position de classe. *European Journal of Sociology* 7(2), 201-223. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23998466>
- Boudon R. (2003). *Raison, bonnes raisons*. París: Presses Universitaires de France.
- Buonocuore Domingo (1944). *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Cámara Argentina de Publicaciones (2018). El Libro Blanco de la Industria Editorial Argentina. Informe de datos estadísticos.
- Delerue, H., Bérard, C. (2007). Les dynamiques de la confiance dans les relations interorganisationnelles. *Revue française de gestion*, 6(6), 125-138. <https://doi.org/10.3166/rfg.175.125-138>
- De Sagastizábal L. (1995). *La edición de libros en la Argentina: una empresa de cultura*. Buenos Aires: Eudeba.
- Deephouse, D.L., and Suchman M. (2017). Legitimacy in organizational institutionalism. Greenwood R., Oliver C., Suddaby R., Sahlin K. (Eds.) *Organizational Institutionalism*.
- Dirección Nacional de Estadística y Censos (1960). Censo Industrial 1954. Recuperado de http://www.deie.mendoza.gov.ar/backend/uploads/files/2016-09-15%2020:04:55_1954.pdf
- Durand P. (2002). Qu'est - ce qu'un éditeur ? Naissance de la fonction éditoriale. *Texte* N.º 31-32, 13-55
- Ferreira de Cassone F. (2002). Roberto Arlt y Claridad. *Revista de Literaturas Modernas*. N.º 32.
- Fukelman M. (2017). El concepto de «teatro independiente» en Buenos Aires, del Teatro del Pueblo al presente teatral: estudio

- del período 1930-1944 [Tesis doctoral inédita]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gálvez M. (2002). *Recuerdos de la vida literaria. Amigos y maestros de mi juventud en el mundo de los seres ficticios*. Tomo I. Buenos Aires: Taurus.
- Giavón A. (2017). *Los primeros 60 años de Intercoop*. Buenos Aires: Intercoop.
- Gide Ch. (1900). Les associations coopératives de production en France. *Revue d'économie politique*, pp 1-31. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/24677718>
- Gide Ch. (1917). *Les sociétés coopératives de consommation*. 3ème édition. Paris: Librairie de la Société de Recueil Sirey. Recuperado de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k205449s.image>
- Gutiérrez L., Romero L.A. (1995). *Libros baratos y cultura de los sectores populares. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Intercoop Editora Cooperativa (1960-2021). Actas del Consejo de Administración N.º 1 a N.º 857.
- Intercoop Editora Cooperativa (1960-2021). Actas de Asamblea N.º 1 a N.º 60.
- Merbilhaá, M. (2017). Biblioteca de La Nación (1901- 1920). [Semblanza]. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/biblioteca-de-la-nacion-buenos-aires-1901-1920-semblanza-783411/>
- Mitre B. (1928). Orígenes de esta biblioteca. *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Tomo IV. Buenos Aires, J. Roldán.
- Montaldo G. Los pensadores y Claridad, una propuesta cultural de la izquierda 1922-1941. (1990). América. *Cahiers du CRICCAL* 4-5 p. 421-430. Recuperado de https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1990_num_4_1_1002
- Nun J. (2000). *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobiernos de los políticos?*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Olivera, J.H.G. (1977). Desarrollo económico y progreso económico, en *Economía clásica actual*, Buenos Aires: Macchi.

- Ratier H. Bottini E. (1967). El cooperativismo en la escuela primaria. *Cuadernos de Cultura Cooperativa* N.º 31. Buenos Aires: Intercoop.
- Revista Nosotros <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer!/toc/789835533/4/-/>
- Ring P., Van de Ven A. (1994). Developmental Processes of Cooperative Interorganizational Relationships. *The Academy of Management Review*, 19(1), 90-118. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/258836>
- Rivera J. (1979). El escritor y la industria cultural. El camino hacia la profesionalización (1810-1900). *Capítulo 36*. Recuperado de <http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/r/rivera/Capitulo%2036.pdf>
- Roggiano A. (1957). Roberto F. Giusti y la Revista "Nosotros". *Revista Iberoamericana*. Vol. XXII, N.º 44, Julio-diciembre 1957 <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/90/showToc>
- Sarlo B. (2002). Recuerdos de un escritor profesional, en Gálvez M. *Recuerdos de la vida literaria*. Tomo I. Buenos Aires: Taurus.
- Woodin T. (2012) Co-operative education in Britain during the nineteenth and early twentieth centuries: context, identity and learning. pp. 78-95. Webster A., Brown A. Stewart D., Dalton J., Shaw L. (Eds.). *The hidden identity Co-operative values, past, present and future*. UK: Manchester University Press. Recuperado de <http://www.docme.su/doc/1164644/294.the-hidden-alternative>.

Intercoop Editora Cooperativa Ltda®
Tucumán 1621 PB. (C1050AAG)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: (+54 11) 4371-7572
Email: editorial@intercoop.coop
Sitio web: <http://intercoop.coop>

ISBN 978-987-1596-64-5

